

bradores de la semilla del Evangelio, en estas regiones, sembraban en tierra ingrata, que hacían todavía más ingrata los abusos y crueldades de aventureros desapiadados y crueles que hasta llegaron á poner en tela de juicio la racionalidad de los indios.

¡Más hé aquí que de repente el espectáculo cambia; aquel escenario enlutado se transforma; un gran prodigio se verifica! ¡Otro Juan, otro discípulo amado de Jesús, un pobre neófito del Nuevo Mundo, humilde y sencillo, en triste y solitario sitio, en mustio collado, tiene también la visión del profeta de Patmos!..... ¡Sí, hermanos míos, aquí mismo en el Tepeyacatl, en esta colina santa, "se abrió el Templo de Dios en el Cielo; y el Arca del Testamento suyo fué vista en su Templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremotos, y gran pedrisco!".....

Ya sabéis la historia. El Señor inclinó los cielos y descendió, mejor dicho, el cielo bajó á la tierra, á esta misma tierra que nos sustenta en estos momentos, á este collado bendito que desde entonces fué la montaña santa del Nuevo Mundo; el monte que viera Isaías, colocado sobre el vértice de los montes; la Sión del Anáhuac, la Jerusalem de la América!

¿Quereis que refiera esa tiernísima historia? "Corriendo el año del Nacimiento de Cristo Señor Nuestro, de mil quinientos treinta y uno,—dice el historiador Becerra Tanco,—y del dominio de los Españoles en esta ciudad de Méjico, y provincia de la Nueva España, cumplidos diez años y casi cuatro meses de extinguida la guerra....." Más ¿á dónde voy, señores? Si únicamente trátase de un discurso, y de un discurso breve, de festival y en él podría insertar la relación minuciosa del portento? ¡Imposible! Y ¿para qué referir lo que ningún mexicano digno de este nombre deja de saber al dedillo?..... ¡Mirad..... ahí está la síntesis de esa narración sublime; ahí la demostración del suceso; ahí la apología del portento!

¿Veis esa Imagen sacratísima, toda hermosa, (*tota pulchra*), que en tosco lienzo, en burdo ayate, sin aparejo artístico ninguno, y mezclados "imposiblemente" los cuatro géneros de la pintura, está ahí, con perfección sin segunda, y sin injuria efectiva del tiempo, no obstante hallarse en

contacto con elementos destructores, desde hace tres siglos y setenta y tres años, recibiendo el culto de las generaciones? ¡Ah! ¡este sólo espectáculo, sin más aditamento, basta y sobra para que podamos exclamar entusiasmados: «Oh Dios Santo! los prodigios todos de tu Bondad siempre aparecen eminentemente creíbles!» *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

¡Sí, la propia Imagen que está ahí sobre toda gloria del arte nacional, y que forma el encanto de la Nación y el imán de las almas, constituye la aprobación del relato y la apología del Sobrenaturalismo Guadalupano!

¿Qué será si el portento se ve desde la altura y entre los esplendores que sobre él proyectan ora las narraciones ó tradicionales, ó históricas, ó panegíricas, ó apologéticas del prodigio; ora la devoción siempre radiosa y siempre creciente de individuos, de familias y de pueblos de las tierras que eran el Anáhuac antiguo, y también de gentes de toda la América, y aun de la Europa (la Ciudad Eterna inclusive); ya los milagros que aumentan y premian esa devoción; ya el testimonio y apoyo que á la propaganda guadalupana prestan unánimes el Episcopado, y el Clero, y la Ciencia, y la Literatura de la Cristiandad Mexicana, y hasta el impulso que la da el Magisterio mismo de Roma, por boca de los Papas Clemente X, Inocencio XI, Benedicto XIV, Pío VI, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, y Pío X.....?

Mas ¿para qué hacer tampoco alto en tales consideraciones, en estos momentos, cuando no es mi propósito el hacer de apologista en estos instantes, ni me sería dable efectuarlo en una breve Oración?

¡No, señores, ni la narración ni la defensa de la Aparición del Tepeyacatl, forman el tema de mi discurso! Doy por sentado que ese prodigio es el portento de los portentos de México y la página de oro de nuestros anales y que es indiscutible; que reverbera verdad y sobrenaturalismo, por todos sus poros; que de cada golpe que en él se descarga, despide nuevos torrentes de luz; y me dirijo á mi objeto propio, que la es visión apocalíptica del discípulo amado de Jesús

Juan Diego, por tanto, el indígena, como representante

de su raza y cual nuevo Profeta de Patmos en el Mundo de Colón, vió, y no ya entre símbolos, enigmas y figuras, ni tampoco una sola vez, sino cuatro veces, en este montecillo, en este mismo lugar donde nos encontramos, el Arca del Testamento, en toda su espléndida realidad.

¡Sí, el cielo se estableció en este lugar. Una transfiguración se operó en este Tabor Mariano. Todos los objetos, bañados con esplendores celestiales, como que se sobrenaturalizaron. Las armonías del Empíreo resonaron en esta atmósfera santificada. Y en el centro de blanca y resplandeciente nube, rodeada del Iris, apareció María, la criatura concebida sin pecado y llena de gracia; la niña muy querida, la altísima Señora y Reyna muy amada como la llamó el venturoso Juan Diego; María, sí, la siempre Virgen y Madre del verdadero Dios, Autor de la vida Creador de todo y Señor del Cielo y de la tierra, que está en todas partes, como lo revelara la propia Aparecida Virgen; María, la que al pobre indio lo ama tiernamente, “como á pequeñito y delicado;” la que pidió le fuera labrado un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa, derramaría sus bondades sobre el azteca y sobre cuantos la buscaran é invocaran.....!.....!

¿Ya lo véis, señores? ¿No se ha reproducido en este collado santo la visión de Patmos? ¿No fué éste lugar el cielo, desde mil quinientos treinta y uno, y no se abrió aquí en este cielo, el Templo de Dios, y dejóse ver el Arca del Testamento en su Templo?....¿Y no esta aquí todavía en parte, siquiera sea como la sombra, como el eco, como un recuerdo vagaroso, ese cielo, y ese Templo, y esa Arca de la Alianza?

Ah! sí! miradla! cuán hermosa! cuán pura! cuán santa! cuán.....divina!

Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te! la dice el Amado del Cantar de los Cantares, el Espíritu Santo, Dios mismo, quien pregunta en raptó de admiración:

¿Quae est ista, quae processit sicut sol et formosa tanquam Jerusalem? Viderunt eam filiae Sion et beatam dixerunt et reginae laudaverunt eam.....!

¡Pero necesario sería, ¡oh católicos! aducir aquí todos los cánticos, todos los arranques de amor, y los elogios todos que

de María, en su Advocación de Guadalupe, ha compilado la Iglesia, en el Oficio y en la Misa del Patronato Guadalupano! ¡Ciento cincuenta años hace que esos elogios y esos cantares recibieron, la aprobación de Roma, la sanción solemne y oficial del Jefe del Catolicismo: y en todos ellos palpita el pensamiento mismo; en todos ellos osténtase que la Aparición del Tepeyacatl coincide con la visión apocalíptica del Arca del Testamento por San Juan, pero no como quiera, sino de una manera especialísima, con una predilección divina del todo singular en favor de México, de esta Nación privilegiada entre todas las Naciones del orbe!

¡Sí, ¿por qué no lo hemos de proclamar en todos los tonos, y á la faz del mundo, si todo ello refluye en gloria de Dios y de su Madre Santísima?

¡*Non fecit taliter omni nationi:* dícenos á los mexicanos la Hija del Altísimo, la Esposa Inmaculada de Jesucristo, por el magisterio de su Liturgia sublime, de esa enseñanza objetiva y maravillosa de las verdades más recónditas y aun del mismo dogma sagrado! “¡Constituidos por Dios bajo el patrocinio singular de María, y colmados, por consiguiente, de beneficios perpetuos,” (*Deus que sub beatissimæ Virginis Mariæ singulari patrocinio constitutos perpetuis beneficiis nos cumulari voluisti*):” nos llama también la Iglesia en el propio Oficio Guadalupano; y siendo doctrina teológica, que, á proporción que una gracia es más y más particular, aumenta más de valor, luego el patronato singular, *singulari patrocinio*, de María sobre México, denominado “singular” por la Iglesia misma, ¡qué maravillosamente se concierta con el *non fecit taliter* que en el orden de la gracia levanta á nuestra Nación sobre los pueblos todos.....!

¡Oh Patria mía! ¡Oh México!.....¿Qué gloria más grande puedes anhelar? ¿A qué destino más hermoso, mas sublime, más.....divino puedes aspirar y tender con tus energías todas?..... ¡Sí señores, aquí está para México, no cabe duda, el centro del Sobrenaturalismo Cristiano; aquí la bandera de la Redención; aquí la prenda y foco indeficiente de la grandeza, de la civilización y de la gloria; y aquí el programa, por tanto, de la restauración de todas las cosas en Cristo.....!

¿No refulge María en el centro, en el foco mismo de la economía divina, en el orden de la Redención ó sobrenatural, ó sea en el plan divino del orden de la gracia y de la gloria? ¿No es Ella la que posee, delegado por Dios, todo poder? ¿No es Ella, en su Concepción Inmaculada, la quebrantadora de la cabeza de la serpiente, la Corredentora del género humano, y la que da muerte á las herejías todas en el universo mundo? ¿No todas las tinieblas del error se desvanecen ante el Dogma de la Concepción Inmaculada?

Sí, señores, esta es la doctrina verdadera; y ésta es igualmente la historia.

¡Esta es la doctrina verdadera, sí, que hace patente, con su palabra infalible, en estos días, el gran Papa que hoy rige á la Cristiandad, el Décimo de los Píos, en su hermosísima Encíclica segunda, en esa su Carta Universal mariana, escrita toda ella en honor de María!. Esa Carta, señores, tiene por objeto, precisamente, la restauración de las cosas todas en Cristo bajo las banderas de la Inmaculada. Así lo dice expresamente el ínclito Caudillo de la humanidad. Allí, en ese documento pontificio, que desde la Cátedra de San Pedro dirige al mundo el gran Papa mariano, el Papa todo humildad y bondad, todo caridad (*Ignis ardens*), enseña que. “á esta Virgen augusta le ha sido dado ser con su Hijo Unico, a muy Omnipotente Mediadora y Abogada del mundo entero” y que Ella es “refugio tan seguro y auxilio tan fiel contra todos los peligros, que nada hay que temer, ni por nada hay que desesperar, bajo su dirección, bajo sus auspicios, bajo su protección, bajo su égida.” Allí, el mismo Pedagogo Infalible de la humanidad, muestra que, “si los pueblos creen y profesan que la Virgen María, desde el primer instante de su Concepción, fué preservada de toda mancilla, desde luego es necesario que admitan, tanto la falta original, como la rehabilitación de la humanidad por Jesucristo, y el Evangelio de la Iglesia, y, por último, la ley del sufrimiento, en cuya virtud, todo lo que hay de “racionalismo” y de “materialismo” en el mundo, es arrancado de raíz y destruido, y queda á la sabiduría cristiana la gloria de haber conservado y defendido la verdad.” Allí también el Pontífice de la Democracia Cristiana demuestra que el “anarquismo, doctrina, la más dañosa y perniciosa

á toda especie de orden, natural y sobrenatural, y peste igualmente fatal á la sociedad y al nombre cristiano, halla su ruina en el Dogma de la Inmaculada Concepción,” y que ese mismo Dogma “confirma nuestra fé, reaviva en nosotros la esperanza inflama nuestra caridad, y hace más eficaz nuestra oración, sabiendo por experiencia que la oración que brota de la caridad y que se apoya en la intercesión de María, jamás fué vana, y la Virgen, por su parte, no dejará de sostenernos en nuestras pruebas, por duras que sean, y de proseguir la lucha que desde su Concepción ha entablado, de modo que, cuotidianamente, podremos repetir estas palabras: “Hoy fué por Ella quebrantada la cabeza de la serpiente.” Allí, en fin, el invicto Jefe de la Iglesia, abriendo y derramando generoso, más que de costumbre, los tesoros celestiales sobre los fieles, invítanos á que, uniendo “la imitación de la Bienaventurada Virgen á los homenajes que habremos de rendirle, más solemnes en este año, así lleguemos más fácilmente á restaurar todo en Jesucristo.”

Y lo que ahora enseña en general, con relación á María, el actual Papa del Jubileo Mariano, lo sancionaron antes, con relación á la Virgen del Tepeyacatl, aquellos grandes Pontífices que antes mencioné. ¿Para qué recorrer uno á uno esos episodios del gran Poema-Realidad que se ha desarrollado y aun se desenvuelve en este lugar como en su centro? ¿No vamos á celebrar los Mexicanos todos, en el mes entrante, el triple Cincuentenario del triunfo de esa verdad, sellada por el gran Benedicto XIV? ¿No el egregio Papa León XIII, el Arcade virgiliano, fué el vate que, con plecto de oro, cantó las glorias de México en su Virgen Aparecida y le profetizó la grandeza legítima mientras camine al resplandor de ese ideal, y coronó á esa Imagen Milagrosa con la diadema que está ahí, coronando así la creencia guadalupana? ¿No el Pontífice actual acaba de abrir un horizonte de luz y de amor y de salvación para todos los fieles que, en Peregrinación, visiten este Santuario.....? ¿No el Pontífice actual acaba de abrir un horizonte de luz y de amor y de salvación para todos los fieles que, en Peregrinación, visiten este Santuario.....?

Perodejemos la doctrina, la teoría, y vamos al hecho, á la historia

Aquí, señores, no me detendré en pormenores, porque sería enteramente transgredir las reglas de la discreción y la

prudencia, prolongando más este discurso. Me contentaré con una sola y lijera indicación. Vuestra ciencia y vuestra cultura tendrán que hacerlo todo.

En el texto de mi Oración, dícese que, después de haberse ostentado el Arca de la Alianza en el Templo abierto de Dios en el Cielo, fueron hechos relámpagos, y voces, y terremotos, y gran pedrisco; terminando así esta misteriosa visión apocalíptica de San Juan.

Ahora bien: los Sagrados Intérpretes manifiestan que esa confusa mezcla de tantas cosas, que se sigue á la aparición del Arca, simboliza, de preferencia, la derrota última del Anticristo y de Satanás al fin del mundo, por Jesucristo; pero también, secundariamente, los triunfos parciales de la Iglesia Católica, Militante en este planeta, ó sea de la Ciudad de Dios, y las derrotas consiguientes, parciales también, de Satanás y los suyos ó sea de la Ciudad del Mal. Luego, aplicada la visión de San Juan á la Aparición Milagrosa del Tepeyacatl, una vez que se ostentase María ó el Arca de la Alianza en México, tenía que seguirse un fenómeno análogo, simbolizado en el que percibió el profeta.

Y así efectivamente aconteció.

Todos lo sabemos. Ahí está la historia de nuestra Patria.

Apenas se apareció María en esta colina santa, dejando allí, en prenda, su Efigie Sacrosanta, y como sucede, al despuntar la aurora, con las sombras de la noche, las tinieblas del error se pusieron en precipitada fuga. A semejanza de lo que se refiere del Viejo Mundo á la venida del Verbo Humanado, también aquí el "gran Pan murió," y los dioses se fueron. Texcatlipoca, Quezalcóhuatl, Huitzilipochtli, Tonantzin, etc., etc.; las divinidades todas del Olimpo azteca, gimieron y lanzaron aullidos de espanto, y se hundieron para siempre en las regiones infernales, de donde habían brotado para reinar sobre el Anáhuac, en vez del Señor de los Cielos. *Quoniam omnes dii gentium demonia: Dominus autem caelos fecit.* Verdad es que otros dioses, es decir, otros demonios, han luchado á muerte, y otros y otros más proseguirán combatiendo por establecer en México nuevos Olimpos y paganismos nuevos, tomando mil formas, como el Proteo de la fábula, es decir: se han hecho y seguirán haciéndose relámpagos, y voces, y terremotos, y granizadas;

pero el Arca del Testamento seguirá viéndose en el Templo de Dios, abierto en el Cielo.

¿A qué se ha debido esto, señores? ¿Qué fenómeno es este tan raro? El Viejo Mundo casi se ahogó en el mar de sangre que de millones de Mártires derramó. La China y el Japón todavía resisten con fuerza de titanes á la propagación salvadora del Evangelio. ¡Y aquí, en el Anáhuac, de la noche á la mañana, como por ensalmo, todo cambió! ¡Las muchedumbres en tropel se precipitaban al seno de la Iglesia y pedían á gritos, y con lágrimas, el Bautismo; y la Religión verdadera extendió luego, blandamente, sus reales por todas partes.....!

¿Qué fenómeno es éste, repito?

Ah! Ya lo vemos! ¡Es que se abrió el Templo de Dios en el Cielo; y el Arca del Testamento suyo fué vista en su Templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremotos, y gran pedrisco! ¡Sí, es que la mujer del Apocalipsis, la quebrantadora de la cabeza de la serpiente, la Madre del Ungido, se apareció en el Tepeyacatl, *sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata:* y desde entonces, aquí está y aquí estará diciendo: *Elegi et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus!*

Desde entonces nuestra Patria formó en las filas de la civilización; pero no de esa civilización falaz que es un sepulcro blanqueado y lleno de podredumbre, de corrupción y de muerte; no de la civilización que se hace consistir en ejércitos y armadas formidables, en milagros babilónicos de la industria y en la extensión del comercio, para acaparar y adorar el oro, y que se sienta orgullosa, teniendo como escabel á sus pies, á la conciencia, la justicia y el derecho; sino de la civilización verdadera, de la civilización cristiana, de la civilización cuyo programa universal y sintético traza inspirado San Pablo en estas gráficas y sublimes frases de claridad mediana: *Omnia vestra sunt; vos autem Christi; Christus autem Dei.*

De buena gana quisiera, señores, aunque fuera á grandes pinceladas, bosquejar el cuadro de esa civilización, en que el progreso, siempre harmónico, siempre digno, avanza cruzando glorioso la tierra, con la mirada fija en el cielo. Pero no

se compeadece con la oportunidad mi deseo, y tengo que apresurar el paso para llegar al término de mi Oración.

Queda, por consiguiente, patentizado, que en esta colina sagrada, que en este Santuario Guadalupano, está para México el Centro del Sobrenaturalismo Cristiano; la bandera de la Redención; la prenda y el foco indeficiente de la grandeza, de la gloria y de la civilización legítima; ó en suma, que, «en la Virgen del Tepeyacatl, á manera del Arca del Testamento para Israel, está para México el ideal indeficiente de la restauración de todas las cosas en Cristo; que constituye el divino lema del Jefe actual de la Cristiandad.»

¡Ya no hay, por tanto, ¡oh jaliscienses! ¡oh mexicanos! que habeis conocido á la Virgen de Guadalupe, que buscar nuevos ideales, ni andar por nuevos caminos!

¡Aquí, en el Tepeyacatl está el programa de nuestra excursión por este planeta; aquí la bandera de nuestras huestes, el santo y seña de nuestros combates, el grito de guerra que nos conducirá á toda victoria!

Nos lo confirma, con palabra infalible, en estos mismos días, el Doctor de la Humanidad y el Padre común de los fieles:

«Sobre María, como sobre el mas noble cimiento, después de Jesucristo, descansa la fe de todos los siglos,» enseña en su Encíclica Mariana, el egregio Pontífice actual. «Ella nos merece de *congruo*, como dicen los teólogos, lo que Jesucristo nos ha merecido de *condigno*, y es Ella el Ministro Supremo de la dispensación de las gracias.» Mas, «para que sea de buena ley el culto á la Madre de Dios, añade Pío X, debe brotar del corazón; los actos del cuerpo no tienen aquí utilidad ni valor, si están aislados de los actos del alma. Y éstos no pueden referirse sino á un solo objeto, y es que observemos plenamente lo que ordena el Divino Hijo de María.» Y procediendo de esta manera es como, según el eximio Papa, el quincuagésimo aniversario del acto pontificio por el cual fué declarada sin mancha la Concepción de María, debe provocar en el seno del pueblo cristiano entusiasmas impulsos; y así hay también que restaurar todo en Jesu-

cristo; y partiendo de esas mismas bases, añade: «nos parece, si hemos de creer un íntimo pensamiento de nuestra alma, que podemos prometernos, para un futuro poco lejano, el cumplimiento de las altas esperanzas, y no temeráis, sin duda alguna, que hizo concebir á nuestro Predecesor Pío IX, y á todo el Episcopado católico, la Definición solemne del Dogma de la Inmaculada Concepción de María.....Tantos y tan insignes beneficios, concedidos por Dios, á las piadosas instancias de María, durante los cincuenta años que acaban de pasar, ¿no deben hacernos esperar «la salvación por un tiempo más próximo del que habíamos creído?» «Por otra parte, es como una ley de la Providencia Divina, y la experiencia así nos lo enseña, que muy poca distancia media entre los extremos del mal y la salud.»

¡Qué palabras tan consoladoras, señores, las del gran Papa, del Papa todo caridad! ¡cuánto aliento y cuánto valor infunden!

¡Adelante, pues, oh compatriotas, oh católicos! ¡Esta Arca del Testamento nos guiará y nos dará la victoria en todas las batallas del Señor! ¡México, este Israel del Nuevo Mundo, con su Arca divina, pasará á pié enjuto el Jordán de la tribulación; verá caer solas, con estrépito, las murallas de la Jericó de hoy, del Naturalismo masónico, tras del cual se esconde el Satanismo de los tiempos antiguos; y vencerá siempre á los Cananeos modernos y á los Filisteos de hoy, ó sea á los enemigos todos del Catolicismo, siempre que permaneciere fiel á su Dios y acatare sus oráculos, dados en el propiciatorio de su Arca Santísima.

¡Sí, ¡oh María de Guadalupe, Arca veneranda del Nuevo Mundo, Virgen del Tepeyacatl, Madre y Reina de nuestra Patria, en Tí ponemos nuestra confianza! Tú eres la vida, la dulzura y la esperanza nuestra!

Tu dijiste, aquí mismo, en este lugar santo, que derramarías tus beneficios, como piadosa Madre, sobre cuantos te invocasen y buscaran.

¡Escucha, pues, nuestra súplica y remedia nuestras cuittas!

¡Te pedimos, ante todo, por el egregio Pontífice mariano que hoy gobierna á la Iglesia, por el gran Pío XI! ¡Ayúdalo, confórtalo en todo, juntamente con la Grey que le está

encomendada, para que realice grandemente su lema de restauración de todas las cosas en Cristo!

¡Rogámoste luego por el Dignísimo Representante de la Santa Sede, por el Vicegerente del Papa actual en esta porción del Reino de Cristo, que está aquí presente, honrando nuestro festival guadalupano! ¡Inspíralo, Virgen Santa, y dirígelo en todo, para que desempeñe con el éxito más feliz su alta misión salvadora!

¡Protege igualmente, oh Virgen del Tepeyacatl, al Pastor actual de la Grey Guadalupe, que dentro de pocos momentos va á ofrecer por ella el Sacrificio de la Redención! ¡Que secunde más y más, en todo, nuestro Dignísimo Prelado, en su Grey, el bellissimo ideal de Pío X, de universal renovación en Cristo!

¡Y á la Peregrinación Jalisciense, que está aquí hoy á tus plantas, oh Virgen Madre, acógela bajo tu amparo, cúbrela con tu manto, bendícela, cólmala de felicidades!

¡En suma, oh Virgen del Tepeyacatl, *monstra te esse Matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus*, muéstranos, que eres nuestra Madre, y has que tu Divino Hijo reciba nuestras preces por tus benditas manos! *Vitam praesta puram, iter pura tutum, ut videntes Jesum, semper colactemur*. ¡Concédenos el llevar siempre una vida pura; ábrenos un camino seguro para el cielo, para que nos goce-mos allá con Jesús y contigo!

Foederis Arca, ora pro nobis, ut digni officiamur promissionibus Christi. ¡Arca sublime de la Alianza en el Mundo Nuevo, María Santísima de Guadalupe, Virgen del Tepeyacatl! ¡Que restaurando todo en Cristo, y renovándonos á nosotros mismos en el orden de la gracia, bajo tu guía y al resplandor de tu ideal, en todos nosotros se cumplan, en la eterna bienaventuranza, las promesas de tu Divino Hijo!

ASI SEA.

